

Hacia una teología feminista

Ivone Gebara

Hacia una teología feminista

Traducción de Teo Sanz

EDICIONES CÁTEDRA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Feminismos

Consejo asesor:

Paloma Alcalá: Profesora de Enseñanza Media
Nerea Aresti: Universidad del País Vasco
Asunción Bernárdez: Universidad Complutense de Madrid
Mariángeles Durán: CSIC
Teresa Ferrer: Universitat de València
Ana de Miguel: Universidad Rey Juan Carlos
Alicia Miyares: UNED
Isabel Morant Deusa: Universitat de València
Laura Pérez Ortiz: Universidad Autónoma de Madrid
Verónica Perales: Universidad de Murcia
Concha Roldán: CSIC
Nuria Romo Avilés: Universidad de Granada
Margarita Soler: Universitat de València
Amelia Valcárcel: UNED

Título original de la obra: *Caminhos para compreender a teologia feminista*

1.ª edición, marzo de 2025

Diseño de cubierta: aderal
Ilustración de cubierta: Verónica Perales

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2024 by Editora Recriar, as Proprietor of the literary rights of Ivone Gebara

© De la traducción, Teófilo Sanz Hernández, 2025

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 25.156-2024

I.S.B.N.: 978-84-376-4860-6

I.S.B.N.: 978-84-1118-461-8

Printed in Spain

PRÓLOGO

Ivone Gebara, interlocutora imprescindible de nuestro tiempo

AIMÉ TAPIA GONZÁLEZ

En este libro de claridad meridiana, Ivone Gebara, la teóloga feminista de referencia en Latinoamérica, autora de numerosas y reconocidas obras, nos invita a reflexionar sobre las ideas centrales de la teología feminista que ha desarrollado durante las últimas cuatro décadas. La convivencia con mujeres en condiciones de pobreza la ha conducido a proponer una pedagogía teológica de la comprensión mutua a partir de las conversaciones cotidianas y en la escucha solidaria de sus tribulaciones. El lenguaje que utiliza se caracteriza por la sencillez con la que plantea interrogantes profundos y complejos respecto a los sesgos androcéntricos, antropocéntricos y coloniales que atraviesan las interpretaciones teológicas hegemónicas del cristianismo. Sus palabras vindican la libertad de conciencia frente a distintos dogmatismos, dando testimonio de un compromiso ético inquebrantable ante las problemáticas socioecológicas que sufren amplios sectores de la población humana y otros seres vivos.

Su itinerario filosófico-teológico engloba una historia viva en la que su experiencia autobiográfica converge con el devenir de las naciones latinoamericanas, la teología de la liberación y el desenvolvimiento del feminismo como teoría y movimiento social. La postura pública que adoptó respecto al tema del aborto, aunada a su adhesión a la opción por los pobres, le valió la censura del Vaticano en los años noventa, lo que profundizó su alejamiento de la institución eclesiástica. Gebara argumenta que la interrupción de la maternidad no aparece en los Evangelios, sino en la dogmática elaborada a lo largo de siglos por sacerdotes célibes, en algunos casos, poseedores de cuantiosas fortunas, que condenan esta práctica por ser incapaces de comprender las vidas de las mujeres. Estos razonamientos han sido centrales en la reivindicación de los derechos sexuales y reproductivos dentro de los movimientos feministas de América Latina. En sus propias palabras:

Mi convivencia con las mujeres pobres de Camaragibe me llevó a reflexionar más sobre ese asunto [...]. Pero hasta ahora yo solo había conversado sobre mi postura en encuentros cerrados, con teólogas y feministas. Mi discurso aún es tentativo. Estoy intentando superar dogmas [...]. Sé que mi posición es una transgresión del pensamiento de la Iglesia, pero resolví hablar, porque creo que voy a ayudar a las personas¹.

En esta cita es posible identificar algunos aspectos fundamentales aún presentes en su pensamiento a pesar de los cambios y la evolución de su propuesta teológica. Por un lado, el origen de sus preguntas ha sido la realidad concreta de las mujeres de barrios empobrecidos con quienes se ha vinculado

¹ «Haciendo las conexiones, Solidaridad con Ivone Gebara», en *Conspirando. Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología*, núm. 6, diciembre de 1993, pág. 52.

en su labor como religiosa, y, en menor medida, la teoría, a la que tampoco desestima. Por otro lado, reitera el carácter provisional de su discurso, al mismo tiempo que asume una posición teológica desde la humildad y la autocrítica permanente. Convencida de la urgencia de la ética sobre la metafísica, ha desobedecido aquellos mandatos contrarios al amor al prójimo, poniéndose del lado de quienes padecen las injusticias de un sistema económico, político y social para el que los dolores de millones de seres humanos y la destrucción de la Tierra carecen de importancia.

PROPUESTA DE UNA TEOLOGÍA FEMINISTA DESDE LAS MUJERES EMPOBRECIDAS

El llamado de la teología latinoamericana a poner en el centro de la Iglesia a las personas empobrecidas fue recibido con entusiasmo por Ivone Gebara, junto a otras religiosas y clérigos, durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. Desde esta nueva perspectiva, el quehacer teológico no podía permanecer indiferente ante las estructuras económicas injustas que están en la base de la desigualdad social. Los teólogos de la liberación recuperaron la figura histórica de Jesús como un defensor de los seres humanos más despreciados por sus condiciones de marginación, pobreza y enfermedad. En los fundamentos teóricos de esta postura se aprecia la influencia del marxismo y de otras posiciones de izquierda presentes en las ciencias sociales. La joven graduada de filosofía que formaba parte de una congregación religiosa católica leía con avidez las obras del peruano Gustavo Gutiérrez, de los brasileños Leonardo Boff y Rubem Alves y del argentino naturalizado mexicano Enrique Dussel, entre otros. Más tarde, profundamente comprometida con la teología de la liberación y el trabajo comunitario, se convirtió en profesora del Instituto de Teología de Recife fundado por Hélder Câmara.

Después de algunos años de militancia religiosa en la opción por los pobres, comenzó a reflexionar sobre el abordaje teológico de las mujeres y de lo femenino y sobre la influencia de estas concepciones en las vidas concretas de las personas. En uno de sus primeros escritos de teología feminista aborda la figura de María en la historia bíblica. Observa que esta figura aparece subordinada a la de su hijo. Poco se sabe de sus acciones independientes, así como de su vida después de la crucifixión. El ideal de mujer sumisa a la voluntad del Señor tiene variaciones significativas en María y en otras mujeres seguidoras de Jesús que aparecen en los Evangelios. Aunque no sea reconocida oficialmente como salvadora, es innegable que ha desempeñado ese papel en la religiosidad de muchas personas. La madre protectora que cuida de su pueblo se caracteriza por una fortaleza inquebrantable, siendo capaz de sostener en su regazo al mismo Dios desfallecido. Esta mujer ha conocido el dolor más profundo, lo que le permite comprender los sufrimientos de quienes padecen condiciones de desamparo y vulnerabilidad. La mirada crítica de Gebara sobre personajes femeninos en los Evangelios representa el inicio del camino hacia su hermenéutica teológica feminista.

Ivone Gebara convivió con mujeres de los barrios marginados en el nordeste de Brasil durante más de 30 años. Esto la enfrentó a problemáticas que no eran visibles para los teólogos de la liberación. A las condiciones de pobreza se sumaba la violencia sexual en el interior de las familias y las comunidades, así como la responsabilidad sobre el cuidado de las hijas e hijos y otras personas dependientes. Pese a que entre los pobres ellas eran mayoría, las promesas emancipatorias no parecían aproximarse a las causas de sus aflicciones. La nueva teología arrastraba el lastre androcéntrico de su origen, aunque se presentara como revolucionaria. La introducción de los análisis sociológicos y económicos a la teología representa una aportación relevante de esta perspectiva latinoame-

ricana, pero era necesario cuestionar también la dogmática tradicional e incluir la variable de género en sus análisis.

Todo lo anterior la llevó a reflexionar —al principio, en la tímida interioridad de su conciencia y, más tarde, en publicaciones difundidas a través de diferentes medios— sobre los siguientes interrogantes: ¿Qué significado tiene la palabra *teología* para las mujeres empobrecidas? ¿Cómo se relacionan con el Salvador? ¿Qué les dicen los dogmas sobre los dolores que enfrentan en sus vidas? ¿Cómo entienden y experimentan el mal? ¿Quién es Dios para ellas y cómo lo viven en relación con sus cuerpos y las violencias que se ejercen sobre ellos? Para esta pensadora, la principal contribución del feminismo a la teología ha sido la defensa del igual valor y dignidad de todos los seres humanos y el reconocimiento de que las vivencias de las mujeres nutren la experiencia humana.

La teología feminista que propone Ivone Gebara reconoce la centralidad de la desigualdad social y la pobreza, al mismo tiempo que visibiliza las problemáticas específicas a las que deben hacer frente las mujeres. Así, en la obra de Gebara y de otras teólogas feministas, emergieron temas ausentes en una teología androcéntrica y patriarcal, es decir, en aquella que considera las experiencias de los varones como la medida de todas las cosas en un sistema de jerarquías dominado por autoridades masculinas. Estos temas pusieron a prueba los límites de las promesas liberadoras. Los cuerpos femeninos irrumpieron en el debate de esta nueva teología como lugares reales y simbólicos sobre los que se ejercen violencias que ya no podían ser ignoradas. Cuestiones como la sexualidad, el control de la natalidad y, especialmente, el aborto, generaron gran incomodidad entre los teólogos de izquierdas, además de motivar la censura de las autoridades eclesiásticas. La mirada feminista en la concepción de lo divino tiene implicaciones que van más allá de la fe, en tanto crítica cultural dirigida a los cimientos de diversas creencias y prácticas de desigualdad en ámbitos internos y externos a las instituciones religiosas.

En las interacciones cotidianas con mujeres en condiciones de precariedad, Ivone Gebara tomó conciencia de que el empobrecimiento estaba estrechamente vinculado con algunas de las consecuencias de la crisis socioecológica: escasez y/o contaminación del agua, desechos tóxicos de distintos orígenes, proximidad a fábricas y a otras industrias peligrosas... Las vidas de estas mujeres mostraban que la devastación de la naturaleza afecta de manera diferenciada de acuerdo con los roles de género, la clase social y la pertenencia étnica y cultural. Como señala en su libro *Intuiciones ecofeministas*, fue en los barrios periféricos del nordeste de su país donde esta teóloga se reconoció como ecofeminista en un ambiente de enfermedad, contaminación, carestía y muerte prematura. Sus experiencias se enriquecieron con los planteamientos de otras teólogas, como Mary Daly y Rosemary Radford Ruether, quienes habían reflexionado sobre las conexiones entre el antropocentrismo y el androcentrismo en la teología y su influencia en otros ámbitos culturales.

Por otro lado, Ivone Gebara, en tanto teórica ecofeminista latinoamericana, desarrolla una crítica al colonialismo que, desde hace cinco siglos, opera a través de las violencias ejercidas en los cuerpos de las mujeres mestizas, indígenas y afrodescendientes. En este aspecto, es evidente la coincidencia con otros ecofeminismos del Sur que también han recuperado las aportaciones de las mujeres racializadas a la sostenibilidad. Sin embargo, a pesar de su origen teológico, la vertiente latinoamericana está especialmente comprometida con las condiciones materiales de existencia, distanciándose de perspectivas esencialistas. En el pensamiento de Ivone Gebara existen aproximaciones explícitas al concepto de *cuerpo-territorio*,

referencia fundamental en los feminismos latinoamericanos y caribeños.

En la comprensión histórica del ecofeminismo latinoamericano resulta imprescindible mencionar al colectivo Conspirando² que publicó diversos libros y una revista sobre ecofeminismo desde el año 1992 hasta el 2008. Ivone Gebara ha sido uno de los pilares de esta agrupación que reunió las voces de diferentes ecofeministas. En este marco ecuménico, se abordaron las problemáticas de las mujeres y la crisis ecológica desde una epistemología solidaria, empática, respetuosa y compasiva. Según la propuesta de nuestra pensadora brasileña, compartida por otras ecofeministas latinoamericanas vinculadas con la teología de la liberación, la interdependencia de los seres humanos con la naturaleza se experimenta como una expresión de la espiritualidad y la trascendencia. Asimismo, cuestiona la postura esencialista sobre la relación entre mujeres y naturaleza, proponiendo análisis interseccionales que tienen como base una epistemología abierta a la provisionalidad e inseguridad inherentes a nuestros conocimientos. En el corazón de esta teología ecofeminista se encuentran los sufrimientos y las esperanzas cotidianas de las personas que han sido desestimadas como «las nadies» de la sociedad, junto a los dolores de la Tierra devastada.

La antropología filosófica presente en la teología ecofeminista de Ivone Gebara se caracteriza por su apertura a la diversidad de formas de lo humano y a su relacionalidad con el resto de los seres vivos. Destaca la importancia de la comunidad cósmica de la vida, sin que esto implique que las mujeres deban despojarse de su individualidad por un supuesto bien común. Esta espiritualidad ecofeminista reflexiona sobre la vulnerabilidad, la precariedad y la finitud que compartimos todos los vivientes y renuncia al Dios Padre Todopodero-

² El nombre de este colectivo alude a «conspirar» y «respirar juntas».

so de las hegemonías religiosas masculinas. El pensamiento de esta teóloga busca incentivar la mirada crítica al recordarnos la incompletitud que conlleva todo lo humano. A esta «especie de monja solitaria»³, como ella misma se denomina, más que una aspiración a la pureza, le interesa la mezcla de todas las cosas que convergen en nuestro ser. Una de sus aspiraciones más profundas es seguir despojándose de dogmatismos en el camino de amor al prójimo humano y no humano. Su propuesta teológica reivindica una espiritualidad conectada con la cotidianidad de los seres humanos y su relación con otros vivientes como vía para una praxis evangélica comprometida con el reconocimiento de las mujeres, la justicia social y la sostenibilidad.

³ Ivone Gebara, *Ensayo de antropología filosófica. El arte de mezclar conceptos y plantar desconceptos*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 2020, pág. 271.

Nota preliminar

Este libro es una breve introducción a la comprensión de la *teología feminista*. Es una invitación a reflexionar a grandes rasgos sobre la historia de la evolución de nuestras creencias religiosas, sus mutaciones y nuevas expresiones. Quiere sobrevolar los cielos de un mundo complejo y señalar, aquí y allá, lugares y acontecimientos importantes de nuestra historia que merecen ser destacados y examinados más de cerca para comprender mejor nuestro presente. Por eso, aterrizaremos en algunos de ellos para examinarlos, aunque sea sucintamente. El aterrizaje tendrá lugar en los llamados «campos de sentido» que conforman gran parte de la historia de la humanidad y, en particular, de nuestra historia en América Latina. El sobrevuelo y el aterrizaje son bastante limitados porque no alcanzan todos los diversos y ricos campos del continente, pero sí se ciñen a los del cristianismo, que por nuestra historia colonial se ha convertido casi en la identidad religiosa oficial de nuestros pueblos. De este modo, presento solo algunos retazos de un amplio tejido, piezas recortadas de la gran colcha de retales llamada «colcha de los sentidos» que nos cubre y nos calienta, aunque a menudo nos haga temblar de frío.

Si bien la teología feminista existe desde hace más de cinco décadas, muchas personas en las diferentes Iglesias cristianas todavía se preguntan qué es e, incluso, dudan de la necesidad de su existencia y desarrollo en la cultura actual. Diferentes grupos la atacan sin ni siquiera conocer sus orígenes, las preguntas que plantea, las dudas, sus propuestas y significados, que intentan responder a algunos de los desafíos del mundo actual. Por esta razón, es urgente que conozcamos a grandes rasgos algo de su historia, aún en desarrollo, para poder entenderla mejor y, si es necesario, criticarla con más argumentos. Para ello, en este libro me propongo recorrer, con las lectoras y los lectores, un camino que parte de la evolución del significado de la palabra «teología» y de algunas de sus expresiones históricas hasta llegar a la afirmación de ciertos contenidos y propuestas de la *teología feminista*. Cada una de las partes se compone de capítulos breves para facilitar la comprensión.

PRIMERA PARTE

El origen de la teología

La palabra «teología» solo se utiliza en las instituciones religiosas y, más concretamente, en las escuelas y facultades que la estudian. En general, la gente sencilla apenas la usa, no forma parte de su vocabulario ni de su mundo inmediato. Sus creencias religiosas tienen lugar en otro nivel. Sin embargo, los efectos de las teorías teológicas afectan a todas las personas vinculadas a una Iglesia o institución religiosa e, indirectamente, modifican actitudes, comportamientos y visiones presentes en su cultura.

La gente sencilla siempre menciona a Dios, pero ignora todas las teorías que se han elaborado a partir de este nombre y que han condicionado sus creencias, directa o indirectamente. Este libro se ocupa de estas teorías porque acaban influyendo en la práctica de las personas, incluso de aquellas que no están especialmente vinculadas a una Iglesia cristiana. Las ideas, afectos, emociones y opiniones actuales sobre el feminismo y la teología feminista pasan a formar parte de la vida cotidiana a través de los medios de comunicación y de las «opiniones» que continuamente emitimos. Por ello, merece la pena hacer el esfuerzo de leer y debatir estos contenidos con nuestras amigas y amigos.

Muchas de las ideas aquí expuestas proceden de otros libros que he publicado. Pero este las actualiza y añade nuevas perspectivas e interrogantes.

1

¿Qué es la teología?

¿Qué es la teología? Esta es la pregunta inicial que debemos responder para abrirnos a la teología feminista.

Conocemos muy bien la manera en que los diccionarios satisfacen nuestra primera curiosidad y nos encaminan hacia el significado de las palabras. Si buscamos en el diccionario la palabra «Dios», *Theós* en griego, encontraremos varias acepciones, entre ellas: «ser infinito, perfecto, todopoderoso, creador del universo». Si buscamos la palabra «teología», encontraremos, entre otros significados: «estudio de los asuntos de las divinidades», «estudio de Dios, *Theós*». Sabemos, sin embargo, que los diccionarios no dan las explicaciones más completas sobre el significado de las palabras. En general, tampoco recogen la evolución de los significados de una misma palabra en los distintos contextos en que se utiliza. A pesar de estos límites, podemos decir que con los datos que nos proporciona el diccionario ya tendríamos una primera definición de «teología»: la teología sería el estudio de Dios o de los dioses. Sin embargo, somos muy conscientes de lo limitado y,

hasta cierto punto, atrevido de esta búsqueda. Por este motivo, sería mejor decir que las teologías son estudios y aplicaciones de lo que distintos grupos humanos han experimentado o creído que era Dios o los dioses. En realidad, son los balbuceos de nuestra finitud en busca de algo más grande que nosotros mismos, intentando encontrar respuestas provisionales a nuestras numerosas preguntas.

Comienzo proponiendo un camino basado en la historia de determinadas experiencias de la vida humana, un camino que las y los lectores podrán, en cierto modo, recorrer utilizando ejemplos de su propia vida y de la vida de otras personas. Descubriremos brevemente cómo construimos nosotros, mujeres y hombres de hoy, los significados de las experiencias definitorias de nuestra vida, el sentido de las cosas que nos rodean y la relación con los distintos seres que conviven con nosotros. Y a través de este camino, tanto conocido como desconocido, tal vez descubramos mejor qué es la teología.

En el fondo, la teología es una especie de prenda de vestir, entre las muchas que tejemos y con las que cubrimos o hacemos cubrir nuestros cuerpos y mentes. Nuestro cuerpo está lleno de historias y creencias ancestrales y actuales que nos marcan y que condicionan nuestro comportamiento. Nuestro cuerpo está repleto de emociones, miedos, dudas e incertidumbres, y por eso intenta de muchas maneras estabilizar sus pies para poder dar pasos sobre el suelo de la vida. A menudo, solo nos vemos con estas prendas y no nos damos cuenta de que se mantienen en nuestro cuerpo o en nuestros gestos cotidianos debido a múltiples experiencias vitales anteriores a su confección.

Por eso, en este texto, vamos a quitarnos nuestras viejas ropas e, incluso, a ponernos otras nuevas, quizá más apropiadas para la actualidad. Primero nos las quitamos para ver nuestro propio cuerpo, para descubrirnos a nosotros mismos y descubrir nuestras emociones. Nos las quitamos para cuestionarlas y podemos volver a ponérselas o buscar otras que nos parezcan más apropiadas y cómodas.

Descubrir qué es la teología significa también descubrir que hacemos teología de muchas maneras, como si fueran vestimentas marcadas por convicciones diferentes. La sabiduría popular nos dice que «todos somos un poco médicos y un poco locos»... Esto significa que cada uno o una de nosotros sabe cómo curarse y cómo volverse loco. Tenemos muchas recetas y a veces se las damos a los demás sin pensar mucho en ellas.

Del mismo modo, se podría decir que todas las personas llevan algo de teólogas dentro, incluso las que dicen no creer en ningún Dios o las que no han realizado ningún estudio especializado en teología. Por ejemplo, si nos hacen una pregunta del tipo: «¿Cree que le tocará la lotería?», no sabemos la respuesta, pero solemos contestar: «Si Dios quiere, ganaré». Esta respuesta indica que hemos introducido en nuestro discurso, y quizá en nuestra vida, la intervención de un ser superior que parece favorecer o no nuestro deseo, según su voluntad.

Otra persona dirá: «Estoy aquí en este lugar por voluntad de Dios». No hay que pedirle explicaciones. Es como si tuvieran que justificar su presencia aquí basándose en una voluntad superior que, según dicen, sustenta sus decisiones.

Y otro dirá: «Estoy convencido de que Dios castiga al mundo con estos huracanes y tormentas». Una vez más, esta afirmación indica que existe un «ser superior» que parece juzgar el mundo, premiando o castigando las acciones humanas. Así que Dios, *Theos* en griego, y de ahí «teología», aparece como una especie de limitación o explicación final más allá de nuestras posibilidades actuales de conocimiento o predicción. Cuando no sabemos lo que va a pasar, o no sabemos por qué sucede tal o cual acontecimiento, solemos atribuirlo a la voluntad oculta de Dios. Cuando sentimos miedo o terror ante determinadas situaciones, cuando estamos inseguros o enfermos, imploramos la ayuda de aquel ser que, según nuestra imaginación o nuestra fe, tendría la fuerza para sostener nuestra debilidad. Por último, si no conozco las razones de lo que

sucede, digo que al menos alguien las conoce, y ese alguien se llama «Dios». Es como si no pudiéramos dejar abiertas nuestras preguntas o como si lo desconocido nos asustara más que lo conocido.

De esta manera, Dios se mezcla con la historia humana. Con este razonamiento no queremos demostrar ni negar su existencia. Simplemente constatamos que para muchas personas existe un personaje, una fuerza, una energía, un misterio que parece abrirse paso entre la humanidad y decidir por ella o ayudarla a decidir. Hay muchas percepciones y expresiones de esta experiencia, no necesariamente limitadas a textos escritos por teólogos o que se encuentren en la Biblia. El arte, la poesía, la música, un jarrón de flores, una comida bien preparada y ofrecida con cariño, el silencio como espacio de escucha de nuestra interioridad pueden llevarnos a percibir el mundo más allá de nosotros mismos e invitarnos a una mayor comunión entre todos los seres. Es también una forma de teología sin expresión académica oficial.

No siempre nos damos cuenta de que la historia de la humanidad se transforma continuamente y de que las cosas y las interpretaciones empezaron a existir en un momento determinado y luego cambiaron con la evolución de un pueblo, de un grupo o de nuestra propia historia. Con cada descubrimiento, ya sea en relación con la tierra, las técnicas de plantación, el cuerpo humano y sus funciones, el desconcierto que provocan las nuevas interpretaciones del universo, podemos decir que volvemos a conocer nuestro mundo, aprendemos nuevas expresiones e introducimos nuevos significados en nuestras vidas.

Así, cuando tenemos una experiencia, intentamos ponerle un nombre, y cuando no conocemos el nombre, le damos uno aproximado, como para indicar la cercanía de lo nuevo con otras cosas que ya hemos experimentado. Por eso, cuando probamos una fruta cuyo nombre desconocemos, empezamos diciendo «se parece al mango, pero no es mango». Otras

veces la designamos con palabras que hemos creado, relacionadas con el vocabulario común. Por ejemplo, cuando hablamos de «pandemónium» combinamos la palabra *pan*, que significa «todo», con «demonio» para expresar que en esta situación parece que el demonio está en todo y crea confusión. O cuando decimos «esta comida es divina» estamos utilizando la palabra «divina» como superlativo para indicar la excelencia de los platos que nos han servido. A menudo, la misma palabra o la misma expresión pueden tener significados diferentes según el sentido que les demos en una situación u otra. Construimos significados por analogías, por aproximaciones y a través de nuestras múltiples experiencias vitales.

Somos seres que *vivimos en el sentido*. Por eso, desde tiempos remotos, hemos creado mitos por el deseo de encontrar explicaciones más o menos coherentes a nuestra existencia. Los mitos son narraciones que intentan dar sentido a situaciones o experiencias que nuestra lógica racional no puede explicar de forma inmediata. Así, por ejemplo, nos preguntamos: ¿de dónde venimos?, o ¿por qué actuamos mal?, ¿por qué sufrimos?, ¿adónde vamos después de la muerte? Son preguntas que han dado lugar al nacimiento de los mitos. Todas las religiones del mundo se basan en mitos, es decir, en narraciones nacidas de diferentes culturas y que conciernen a algunas de las preguntas más profundas del ser humano sobre sí mismo. En la Biblia, por ejemplo, encontramos mitos sobre el origen del mundo, la creación del ser humano, el surgimiento del mal y la redención. Estos, al mismo tiempo, se inspiran en mitos más antiguos, de modo que los nuevos mitos nacen del encuentro con los antiguos. Los mitos no pueden explicarse del todo porque tienen que ver con cuestiones existenciales a las que la racionalidad teórica no ha dado una respuesta convincente. Su contenido debe experimentarse como preguntas que son, en cierto modo, intemporales, preguntas que son inherentes a la condición humana y que nunca tendrán respuestas absolutamente convincentes para todas las personas.